

NUUEVA ESPAÑA

Organo de la 49 División

Año I

30 de diciembre de 1938

Núm. 3

¡¡ VIGILANCIA !!

No nos dejemos

sorprender por

el enemigo.

TAREAS DEL MOMENTO

Tenemos ante sí un gran trabajo a realizar. Un trabajo que exige insistencia, mucha insistencia, tanto en nuestras filas como en las enemigas, con mayor motivo.

Se trata de la unión de todos los españoles para expulsar al invasor. Todos los que componemos el Ejército de la República y comulgamos con un credo político, quisiéramos que al terminar la guerra se realizasen nuestras aspiraciones, por las que empujamos las armas para combatir a los extranjeros que han invadido nuestra patria. Sin embargo, la realidad es otra. En nuestro Ejército hay hombres de todas las ideologías.

Sin que signifique hacer renuncia de nuestras ideas, habremos de tener en cuenta que tenemos que pasar por diversas etapas hasta que esas ideas puedan realizarse.

La primera por la que hemos de pasar es conseguir la aplicación total de los Trece Puntos de nuestro Gobierno. Y de ellos, el que más esfuerzos precisa para llevarlo a la práctica, y el más interesante es el primero, que dice: **Asegurar la independencia total de España.**

Está claro que para expulsar a los invasores, disputándoles palmo a palmo el terreno que nos han robado, necesitaríamos mucho tiempo; correría más la sangre que deseamos ahorrar y gastaríamos energías que necesitamos para después reconstruir nuestra España deshecha. Entonces se impone una política de unión de los españoles para limpiar de invasores nuestra patria.

Es preciso desarrollar una intensa propaganda en nuestro campo y en el enemigo para conseguir esta unión. ¡Ah! Pero esta unión no se puede hacer así, nada más que por decirlo nosotros. Hay que convencer a los que están en el campo enemigo que la única salida de esta guerra es la victoria de la República. Que el pueblo español desea la independencia de su patria, sojuzgada en parte por los invasores italianos y alemanes que ocupan la España «nazionalista», y que en tanto no consiga esta independencia al expulsar a los italianos y alemanes que la han invadido, no cesará en su lucha.

A los de nuestro campo hay que aclararles que esta unión no significa pacto ni abrazo de ninguna clase. Que esta unión la realizamos con los españoles amantes del suelo que los vio nacer, que están en contra de los invasores y los traidores que les abrieron las puertas.

Hay que insistir, porque es preciso para deshacer así los trabajos de división que puedan realizar nuestros enemigos en la España republicana, que esta unión que propugnamos no va en detrimento de nuestros pensamientos e ideas políticas.

Hay agentes del enemigo en nuestro campo que ya especulan con esta unión que es preciso hacer. Ya intentan enfrentar a los sectores políticos antifascistas unos con otros. Y toman como plataforma para este trabajo antiunitario la tergiversación de los hechos.

Unos dicen que esta unión significa un abrazo con Franco y su camarilla, cosa que, naturalmente, exacerba los ánimos de los combatientes. No,

españoles; la unidad que propugna nuestro Gobierno, que cuenta con la confianza de todos los sectores antifascistas de la nación, no va a desembocar en el abrazo con Franco y demás. No va a parar en el compromiso con los criminales traidores que se levantaron, en nombre de España, contra España, ya que antes de la insurrección estaba hipotecado el suelo español que queremos librar de las inmundas garras de italianos y alemanes. No va a la conclusión de resignarnos y aceptar el coloniaje que los bandidos de Italia y Alemania imponen en el terreno que ocupan.

Por el contrario, esta unión quiere hacerse con los obreros y campesinos, con los pequeños propietarios y con las clases que, si en principio creían en la «salvación» de España por los militares sublevados, hoy ven con inmenso dolor y la consiguiente repugnancia que aquella militarada ha hecho posible la invasión del suelo patrio que su orgullo de españoles no puede admitir.

Entonces, vamos a aunar los esfuerzos de todos los que queremos una España libre de ingerencias extranjeras y vamos a intensificar nuestra batalla contra los extranjeros y sus aliados tanto en los frentes como en la retaguardia enemiga. Vamos a incrementar las manifestaciones de la dignidad española, de las que tenemos pruebas, en todo el territorio invadido.

Vamos, también, a esclarecer a todos los antifascistas que, conseguida esta unión, los traidores a España, los que hicieron posible esta guerra criminal que destruye nuestra patria, esos también llevarán el castigo que merecen y que todos sabemos cuál es.

Y de una manera inseparable a estas tareas tenemos, además, las que a continuación señalamos, y que son de trascendental importancia.

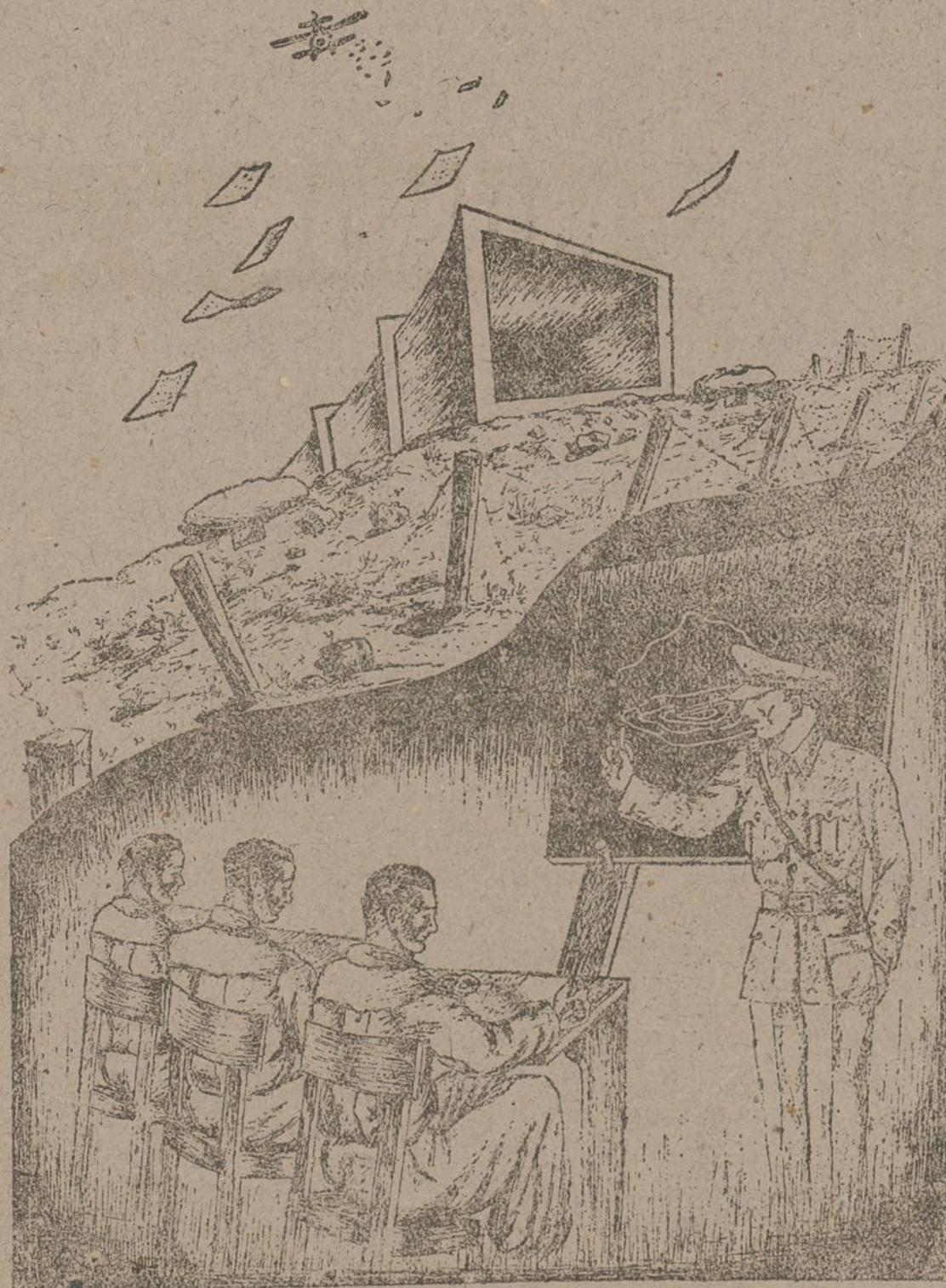
Nuestros Jefes lo han comprendido así y se proponen llevarlas a la práctica con la ayuda entusiasta de todos los componentes de la División.

La labor, ya iniciada hace tiempo, va a entrar en un período de intensificación, adquiriendo un ritmo más acelerado que hasta ahora.

Las innumerables Escuelas de Capacitación de Cabos y Sargentos; las clases para Oficiales y Comisarios, que ya funcionan, van a ser multiplicadas. Y se van a crear otras nuevas, que quizá sean realidad tangible cuando estas líneas aparezcan a la vista de nuestros combatientes, tales como la Escuela de Observadores de infantería y la de Defensa contra Gases.

También es propósito del Mando intensificar hasta el máximo la lucha contra el analfabetismo que aún queda en nuestra Gran Unidad.

Y al mismo tiempo que todos aportamos nuestra entusiasta adhesión a estas magníficas tareas, no debemos dejar a un lado la vigilancia de todos los movimientos del enemigo y el fortalecimiento de nuestras obras defensivas, que hoy nos son más precisas que nunca. Habremos de estar dispuestos a repetir en Levante la gloriosa gesta de nuestros hermanos del Ebro, que nos han marcado la pauta a seguir en la ofensiva y en la resistencia.



DE TODO UN POCO

Biografía de hombres célebres

Ramón del Valle-Inclán

Don Ramón del Valle Inclán nació en Galicia, en 1889. En su juventud trabajó como periodista en México, donde se asimiló la vida y costumbres del país.

Valle-Inclán, que había empezado su carrera literaria como artista puro, sin un pensamiento político, porque su culto a la tradición era más bien afectada postura de poeta, tras de la cual podía sentirse la exaltación de la fuerza defensora de la justicia y el horror de la violencia arbitraria, representó en las obras de su madurez estos sentimientos con mayor energía y en acciones más directas e impresionantes.

Con su arte de escritor, distante

de los modelos del siglo XIX en una elaboración de temas que corresponde, por el interés y el colorido de lo elemental, al de las estampas populares, fué trazando los cuadros de «El ruedo ibérico», serie de novelas en que revive, como en alguna de sus obras teatrales, la España tragicómica que arranca desde el reinado de Isabel II y se prolonga casi hasta nuestros días. A este mismo espíritu corresponde «Tirano Banderas», novela de asunto americano. La mejor novela americana, según ha dicho, no del todo paradójicamente, algún crítico.

Valle-Inclán expresa por los medios que le son propios su amor a la justicia, su rebeldía fecunda, alisándose definitivamente en las filas de los escritores que no se han conformado con introducir novedades de expresión y primores de estilo en la literatura de su pueblo, sino de los que merecen ampliamente la denominación de escritores revolucionarios.

Don Ramón del Valle-Inclán, que murió en su tierra natal en 1935, nos ha legado una obra literaria que los españoles no debemos desconocer.

(De «La Corte de Carlos IV», de la serie de los Episodios Nacionales, de Pérez Galdós):

«—¡Hola, Chinitas! ¿Cómo va? ¿Qué es eso que cuentan por ahí? ¿Con que tenemos a los franceses en España?»

—Eso dicen —contestó—. La gente está contenta.

—Y parece que van a cogerse a Portugal.

—Pues ello... así dicen.

—Eso me parece muy bien. ¿Para qué sirve Portugal?»

—Mira, Gabrielillo —dijo incorporándose y apartando de la rueda las tijeras, con lo cual cesaron un momento las chispas—: tú y yo somos unos brutos, que no entendemos una palotada de cosas mayores. Pero ven acá: yo estoy en que todos esos señores que se alegran porque han entrado los franceses, no saben lo que se pescan y pronto vas a ver cómo les sale la criada respondona. ¿No piensas tú lo mismo?»

—¡Qué he de pensar! Como Godoy es tan malo de por sí, cádate ahí

que Napoleón viene a quitarle de en medio y poner en el trono al príncipe de Asturias, que dicen es un jerifalte para el Gobierno.

Chinitas volvió a aplicar el acero a la piedra, dando a ésta movimiento con el pie, y después de contestar a mis observaciones con un mohín muy expresivo, añadió:

—Yo digo y repito que todos esos señores parecen que están bobos. Nosotros, los que no sabemos leer ni escribir, acertamos a veces mejor que ellos; y lo que no pueden ver ellos porque les encandila el sol de un poder que tienen tan cerca lo vemos nosotros desde abajo; y si no, di tú: ¿no es preciso estar ciego para comprender que Napoleón no dice lo que tiene pensado? ¿Ese hombre no ha revuelto todas las partes del mundo; no ha quitado de los tronos a los reyes que ha querido para poner a los mocosos de sus hermanos? Dicen que viene a poner al príncipe de Asturias y a quitar al «Choricero». De eso me río yo. Sí; porque Godoy y él no están de compinche para hacer cualquier picardía... A mí con esas.

Si cogen a Portugal porque es un reino chico, mañana cogerán a España porque es grande. Yo me enfado cuando veo a esos bobalicones que andan por ahí, abates petimetres, frailes, covachuelistas y hasta usías muy estirados, que se rien y alegran cuando oyen decir que Napoleón se va a embolsar a Portugal, y con tal de ver por tierra al guardia, no les importa que el francés eche un ojo al bocadito de España, que no le vendrá mal para acabar de llenar el buche.»

Así habla el amolador Pacorro Chinitas, «una de las más grandes notabilidades de su época». Así hablaba Galdós. Cámbiense sólo el nombre de Napoleón, la alusión directa a los franceses, por otras que tenemos muy a la mano, y el trozo adquiere máxima actualidad y condena, en su tono de zumba, a los que no han vacilado en vender y entregar a su patria, sacrificándola a las ambiciones propias y a la codicia ajena.

LOS «MORENOS» DEL FUTBOL



—¡Así no terminarán nunca!... Si cada vez que un jugador va por el balón hay otro que le atiza una patada...



La unión hace la fuerza

No se equivocó Marx cuando hizo esta afirmación. Por si algunos lo habían olvidado, ahí está el proletariado francés que, unido, ha ganado una gran batalla a la reacción francesa y principalmente al «demócrata» Daladier.

◆◆◆

«Italia dispuesta a todo, incluso contra Francia, si fuese preciso.»

No están mostrándose muy correctos, que digamos, las mesnadas del «signore» Benito con el embajador francés en Roma.

◆◆◆

Barcelona.—Un balance aterrador de crímenes.—Desde el comienzo de la guerra hasta el 31 de octubre del corriente año en Cataluña han sido atacadas 73 poblaciones. Se han realizado 18 bombardeos por mar, 627 bombardeos aéreos. El número de bombas lanzadas es de 16.138, el de obuses 480; las víctimas 4.018 muertos y 6.174 heridos.

Los edificios totalmente destruidos son 2.138, y los que lo han sido parcialmente, 3.798.

¿Pactos con los causantes de esta «civilización»? Sólo los traidores pueden pensarlo.

¡Lucha a muerte contra el invasor y sus cómplices!

◆◆◆

«Salamanca.—El «generalísimo» ha creado una sección de cultura italiana en la Universidad de esta ciudad.»

Ya lo saben los «patriotas»; hay que aprender, entre otras cosas, la

evolución política y social del fascismo italiano.

No creemos les cueste mucho a los «nacionalistas», pues con tres años «triumfales» de invasión ya habrán podido aprender lo que es y representa.

◆◆◆

«Viena.—En Auger los «nazis» han detenido a los servidores de un asilo de huérfanos judíos. Los niños recogidos en el establecimiento fueron llevados a la frontera y abandonados a su suerte.»

No son solamente a los adultos a quienes persigue Hitler, sino a indefensos niños que nada pueden hacer contra él.

Claro que éstos pueden estar de enhorabuena, pues ya sabemos lo que está haciendo con los de España.

◆◆◆

«Santiago de Chile.—El presidente, señor Aguirre, ha declarado que los emigrantes judíos podrán establecerse en Chile si éstos contribuyen al aumento de la producción del país.»

Aún quedan por esos mundos pueblos como el nuestro que, para bien de la Humanidad, no hace distinciones raciales.

◆◆◆

«Tokio.—Los militares japoneses han prohibido la entrada en China del Norte a los judíos alemanes.»

Hasta en esto son idiotas esa gente. ¡Pues no suponen que van a ir allí.

«Pa» matarlos.

«Nueva York.—La campaña de «boicot» a los productos procedentes de la zona rebelde está dando los mejores resultados. Millares de personas han dejado de pedir vinos y licores, así como un aceite llamado Iberia, procedente de España, pero envasado por comerciantes italianos.»

Como se ve, allende el Atlántico hay personas que no quieren nada con los rebeldes y sus ayudantes.

Y que se den cuenta los amigos de Franco en esta zona: aceite procedente de España envasado por comerciantes italianos. Lo que demuestra que sigue el despojo.

◆◆◆



—Yo soy ario puro. Mi padre era italiano y mi madre alemana.

Así va forjando nuestra División sus cuadros medios

Relación de nombres de los Cabos que al finalizar el segundo curso en la Escuela de nuestra División han sido considerados aptos para el desempeño en campaña y retaguardia del empleo de Sargentos:

Núm. 1, 221 Brigada	Cabo Francisco Puig Piera.
» 2, 128 »	» Felipe Polo García.
» 3, 128 »	» Andrés García García.
» 4, 128 »	» Rafael Sorribas López.
» 5, 221 »	» Salvador Molina Domínguez.
» 6, 128 »	» Juan Rodríguez Tejedor.
» 7, 128 »	» José Giménez Pérez.
» 8, 75 »	» Samuel Moreno González.
» 9, 75 »	» Fernando Mejías Cuadrado.
» 10, 128 »	» Constanancio Vaquero Cristóbal.
» 11, 75 »	» José Pintado Sánchez.
» 12, 75 »	» Francisco García Minguez.
» 13, 221 »	» Francisco Flórez Martínez.
» 14, 128 »	» Juan Bino López.
» 15, 221 »	» Santiago Rueda Cuadrado.
» 16, Batallón AA. núm. 49	» Ricardo Cortijo Cheva.
» 17, » » » 49	» Pedro Regidor Postigo.
» 18, 128 Brigada	» Lucio Gabriel Chinchón.
» 19, 75 »	» Ramón Segovia García.
» 20, 221 »	» Bautista Mateo Micó.
» 21, 128 »	» Angel Ortega Delgado.
» 22, Batallón AA. núm. 49	» Crispulo Martínez Peiró.
» 23, » » » 49	» Andrés Félix Taranet.
» 24, 75 Brigada	» Eusebio de la Fuente García.
» 25, 75 »	» Severiano Sánchez Bardera.
» 26, 221 »	» Pedro Albarrá Fernández.
» 27, 75 »	» Francisco Fuentes Botella.
» 28, 128 »	» José Seyós Martínez.

«Hemos experimentado amargamente lo que significa la falta de cuadros de mando —uno de los principales motivos de nuestros infortunios— y con asombrosa vertiginosidad se forman, se completan y organizan.

Nuestras Escuelas de Clase, Oficiales, Comisarios y Jefes se perfeccionan y multiplican.

¡Vivan los cuadros medios del Ejército Popular!

Aprobados en el Tercer Curso

Núm. 1, 128 Brigada Mixta	Antonio Rojas Martínez.
» 2, 128 »	» Jesús Orozco Martínez.
» 3, 75 »	» Luis Miranda Ruiz.
» 4, 75 »	» Saturnino López Fuentes.
» 5, 221 »	» Angel Fernández Vicente.
» 6, 221 »	» Antonio Góngora Rodríguez.
» 7, 128 »	» Francisco Martín Catalán.
» 8, 221 »	» Manuel Gutiérrez Gutiérrez.
» 9, 75 »	» Florentino Díaz Gómez.
» 10, 128 »	» Luis Ortiz Díez.
» 11, 221 »	» Vicente Navarro Martín.
» 12, 128 »	» Pedro Padrino Herraz.
» 13, 221 »	» Antonio Hernández Hernández.
» 14, 75 »	» Julián Alcaide Alcaide.
» 15, Batallón Ametrallad. núm. 49.	» Manuel Gofinío Benedito.
» 16, 75 Brigada Mixta	» Manuel Pelegrín Cáceres.
» 17, Batallón Ametrallad. núm. 49.	» Carlos Atienza Pérez.
» 18, 128 Brigada Mixta	» Angel Poquet Pérez.
» 19, 128 »	» Juan Antonio Barón García.
» 20, Batallón Ametrallad. núm. 49.	» Manuel Rubio Blanca.
» 21, » » » 49.	» Manuel Pérez Luz.
» 22, 221 Brigada Mixta	» Celestino Collado Pérez.
» 23, 75 »	» Lorenzo Navarro Fernández.
» 24, 128 »	» Sixto García Recio.
» 25, Batallón Ametrallad. núm. 49.	» José Arrebala Galeote.
» 26, 221 Brigada Mixta	» José Castellano Maqueda.
» 27, 221 »	» Francisco Salas Carrasco.
» 28, 75 »	» Heliador Redondo.
» 29, 128 »	» Felipe Piedrahíta Fontes.
» 30, 75 »	» Juan Bravo Villena.
» 31, 75 »	» José María Falcón Durán.
» 32, 75 »	» Miguel Muñoz Ceste.

De abril a septiembre

Seis meses de política de guerra del

GOBIERNO DE UNION NACIONAL

Para crear los cuadros que necesita nuestro Ejército. Para premiar los méritos de guerra

20.894 ascensos ◊ 1.939 condecoraciones

Resumen de los ascensos

Cabos ascendidos a Sargentos.	12.477
Sargentos a Tenientes . . .	4.208
Tenientes a Capitanes . . .	3.388
Capitanes a Mayores . . .	716
Mayores a Tenientes Coronales	74
Tenientes Coronales a Coronales	27
A Generales	4

Han sido igualmente ascendidos a Cabos por los Jefes de las mismas Unidades MILLARES de soldados heroicamente comportados en el combate.

Resumen de las condecoraciones

Medallas del Deber concedidas por méritos de guerra . . .	1.121
Medallas del Valor	159
Medallas de Sufrimientos por la Patria	658
Medallas de la Libertad.	1

La política de guerra del Gobierno de Union Nacional que preside el Doctor Negrín es la de la lucha hasta la victoria, que enardece de entusiasmo y fervor patriótico del primero al último hijo del Pueblo español.

La política que ha hecho posible la magnífica resistencia de Levante, cerrando el paso al invasor, la de Extremadura y la EPICA Y GLORIOSA batalla del Ebro.

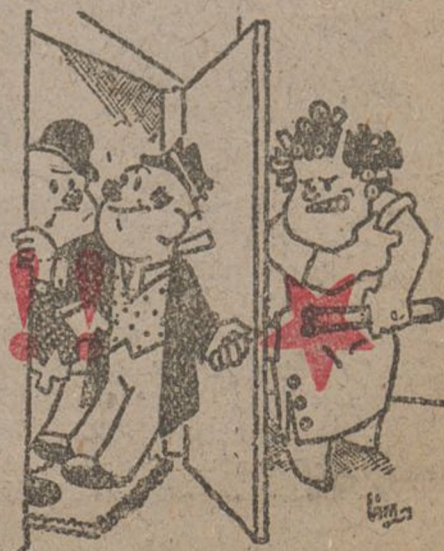
La que fortalece vigorosamente al Ejército Popular, preparándole militar y políticamente para las empresas decisivas y victoriosas.

¡Viva la política de guerra de la independencia de España!

SERVICIO DE PROPAGANDA

49 División.

DE MADRUGADA



—Entra, hombre; vamos a tomar algo juntos...

Enseñanzas Militares



CHARLAS

Características de la Infantería

Segunda cuestión. (Continuación de "Datos a pedir a su capitán y al oficial a quien releve") (1)

por I. UBIEDO, jefe de Estado Mayor de la División

FUEGO, MOVIMIENTO Y CHOQUE

T.—¿Ha visto los sitios batidos por las armas de fuego curvo propio?

A.—Creo que, excepto la parte izquierda del bosque y la contrapendiente de K y L, puede batirse con el cañón propio todo el frente hasta detrás de I. Yo tengo puestos los fusiles ametralladores frente a cada una de estas lomas F y G, a derecha e izquierda de las ruinas P, y protegidas por ellas. Entre ellos me colocaba yo.

T.—¿Había algunas señales convenidas para en caso de presentarse el enemigo?

A.—Únicamente avisar al capitán a través del camino cubierto y esperar sus indicaciones.

T.—¿Dónde tiene puestos los centinelas avanzados?

A.—Tengo uno en cada extremo del bosque y un primero en el centro y algo adelantado.

T.—¿Qué consignas tienen?

A.—La de observar al enemigo y retirarse por los costados si éste rompe el fuego.

T.—¿Cómo efectúa los relevos de los mismos?

A.—Yo los he hecho mandando los tres hombres pegados a las piedras R, hasta colocarse de un salto en H.

T.—¿Tiene aparatos de alarma o señales convenidas para el fuego de barrera?

A.—No; no poseemos ninguno. Las señales están aquí, en este cuadro que le entrego; pero no le harán falta, pues la artillería nuestra creo que se marchó ayer, después del bombardeo, a otro sector.

T.—¿Hay designado algún puesto de socorro y municiones?

A.—Yo tenía los dos en M, con un vigilante en este último.

T.—¿Hay facilidad de proveerse de agua en el barranco?

A.—No; porque la orden que existe es de hacerse visible lo menos que se pueda, y nos la mandan en cubas desde retaguardia hasta el camino cubierto.

T.—¿Qué nombres tienen estas lomas y el arroyo?

A.—Lo ignoro; no sé de quién pueda ser afuente.

No habiendo preguntado más, el capitán, como director del ejercicio, pregunta al teniente si le interesa algo más.

T.—No, puesto que ya veo desde aquí (punto M) la instalación de los fusiles ametralladores detrás y a los flancos de P, con sus granaderos respectivos al lado, enfocando las lomas F y G; así como también puedo apreciar la colocación de las diversas escuadras, situadas según se ve en el plano.

C.—Pues opino que se le olvidó a usted pedir las distancias a F y G, así como a K y L; de modo que mídalas en el relieve; sabiendo que su escala aproximada es de 1 : 300.

Coge el teniente un doble decímetro y deduce que hay 120 metros al bosque H, en su linde próxima; 300 a cada una de las lomas K y L y 600 metros a F y G.

C.—Asimismo se le olvidó hacer saber al alférez que habían llegado carros de asalto al sector enemigo, que quizá se hubiera dado cuenta entonces de alguna anomalía del campo, a la que no hubiera dado importancia, como reconocimientos e itinerarios, etc.

T.—Tiene usted razón.

C.—Pues suponga usted que, habiéndose dicho, no puede suministrarle ningún dato que le interese.

EL CAPITAN Z.

El hombre tiene necesidad de una actividad regular; la inacción la deprime.

La Infantería es la imagen de la nación. Toda cualidad o defecto de la nación se manifiesta en la Infantería. Todo atentado moral contra la nación repercute íntegramente en la Infantería, disminuyendo su valor.

Arma completa la Infantería, tiene, sin embargo, necesidad de las otras Armas.

Es lenta, y, por consecuencia, poco apta para buscar informaciones; la Caballería y la Aviación deben guiarla para evitarle sorpresas.

Aun dotada de armamento moderno, la Infantería no dispone de máquinas de gran alcance ni de mucha potencia destructora. La Artillería protege su avance, destruyendo los obstáculos que se oponen a él.

Es el arma principal. La Aviación, la Artillería, la Caballería y los Ingenieros desempeñan tanto mejor su cometido cuanto mayor es la ayuda eficaz que le prestan. Para resolver, por ejemplo, un problema de tiro de Artillería hay que conocer antes que nada, y con toda exactitud, las necesidades de la Infantería. Como consecuencia, el enlace entre las dos Armas tiene una importancia capital.

Para que disponga de fuegos tan potentes como sea posible se le ha dotado de armas automáticas: fusiles ametralladores y ametralladoras. Para explotar su aptitud de combate en todas las circunstancias y en toda clase de terreno ha sido provista de máquinas que le aseguran cierta acción, cualquiera que sea la forma del suelo y hasta el obstáculo en que el enemigo se protega: granadas, morteros y cañones de 37 ó 40 mm. (eficaces contra obras de poco espesor: barricadas, etc.).

En 1914, el peso de las armas y de las municiones de un Batallón y de su tren de combate se elevaba, aproximadamente, a 10 toneladas para 850 combatientes, o sea a doce kilos por hombre. En un momento de crisis podían lanzarse sobre el enemigo 1.170 kilos de municiones en cinco minutos.

En 1921, el peso de las armas y de las municiones del Batallón era de unas 20 toneladas para 450 combatientes, o sea 44 kilos por hombre. En cinco minutos se podían enviar al adversario 4.200 kilos de municiones.

Los combatientes han disminuído su número casi en la mitad; pero los efectivos, disminuídos de este modo en la línea de fuego, se encuentran a retaguardia, en los órganos de transporte, en las fábricas, etc.

(1) Véase el número anterior.

Es exacto que el avance de la Infantería o su retroceso son las muestras evidentes de la victoria o de la derrota de un ejército.

Examinada así la cuestión, en abstracto, no cabe duda de ninguna clase que el movimiento de avance es el único que decide la victoria y que, por lo tanto, hay que preparar nuestra Arma para ejecutarlo si queremos que el triunfo acompañe nuestros esfuerzos.

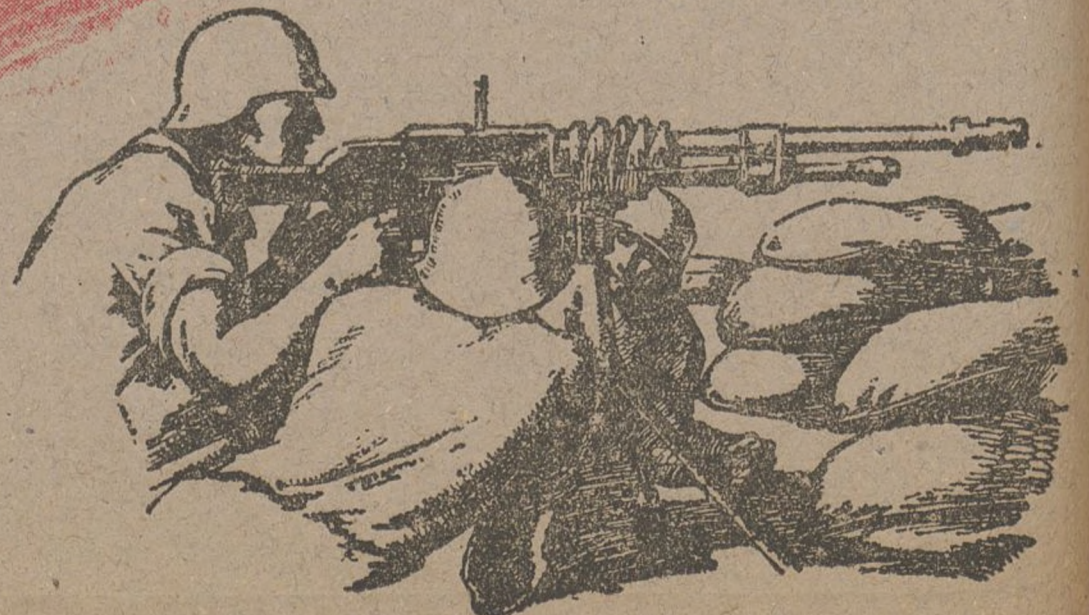
Pero ¿puede este movimiento realizarse sin haber adquirido la superioridad de fuego, es decir, sin que el fuego haya desempeñado su papel preponderante?

Desde luego, para vencer no hay más remedio que avanzar en un momento o en otro; ahora bien: la única Arma que avanza definitivamente, la única que asegura la conquista, por la ocupación del terreno, es la Infantería.

Pero el movimiento y el fuego están unidos tan indisolublemente que el movimiento no tiene casi nunca otra finalidad que la de llevar el fuego lo más cerca posible del enemigo; y el fuego no tiene otro objeto que permitir el avance.

Todos los adelantos introducidos en el armamento, todos los perfeccionamientos de la nueva Arma—Aviación—, no tienen, no pueden tener otro fin que el de permitir que el hombre, esto es, el infante, ponga el pie en la posición que se desea conquistar, después de haber destruído al enemigo que haya tratado de oponerse a sus designios, o de haberle hecho abandonar el campo con su actitud resuelta e impetuosa. Este infante, que desempeña en el combate un papel tan esencial y a la vez tan borrado; este combatiente, genuina representación de la raza y de los ideales de un pueblo, sin el cual nada tiene razón de ser en el campo de acción; que debiera dirigirlo todo y que no solamente no lo hace, sino que se acostumbra a negarle lo que tiene más preciso para la consecución de su triunfo, necesita encontrarse dotado de una fortaleza de alma enorme, adornado en grado máximo de las virtudes de abnegación y sacrificio y animado de un tenso espíritu ofensivo. Sin estas virtudes no hay maquinismo ni armamento con que se pueda lograr el triunfo; por tanto, es de imperiosa necesidad preconizar el culto al movimiento de avance y la confianza en la eficacia de su propio fuego.

El infante, convencido de que en el combate ha de desempeñar el papel más rudo ante el anuncio de una nueva máquina de guerra, no duda de que su trabajo ha de continuar siendo intenso y que ese trabajo ha de consistir principalmente en avanzar, y para ello nota que le es imprescindible, y trata, por tanto, de desarrollar, su espíritu ofensivo, del cual



(1) Véanse los números anteriores.



dice nuestra doctrina, para el empleo táctico de las armas y servicios: "El espíritu ofensivo ha de ser exaltado, ha de procurarse que jamás se entibie en las tropas, y en la lucha ha de tenderse siempre al movimiento, a la agresión."

Este espíritu ofensivo tenemos que concebirlo en su verdadera acepción; en modo alguno hay que creer que ofensivo es lo mismo que agresivo, y mucho menos pensar que al decir ofensiva quiere decirse ataque a toda costa, sin preocuparse para nada de los resultados que puedan obtenerse. Esta última concepción, en particular, debemos esforzarnos en desterrarla, pues puede llegar a proporcionar ciertos descalabros.

Examinemos la forma en que ha de desarrollarse esta ofensiva, la confianza que hay que tener en la potencia del fuego de la Infantería, así como la parte que desempeñará en la ejecución del combate.

La doctrina para el empleo táctico de las armas y servicios dice, al tratar de la ofensiva: "En el ataque ha de combinarse el movimiento y el fuego; pero éste ha de preponderar en forma de que se consiga domine al del contrario." Y al hablar del empleo del fuego: "El fuego ha de destruir los obstáculos y las obras del terreno fortificado, así como los elementos ofensores que auxilien la acción del enemigo. El fuego no tiene más objeto que facilitar a la Infantería que avance y ocupe terreno o lo conserve."

Esta insistencia sobre el fuego, no obstante la necesidad del movimiento, es debida a que, a causa de la potencia del fuego contrario y de la solidez de los obstáculos que puedan presentarse, necesita la Infantería suficiente cantidad de fuego, si ha de destruir o neutralizar los obstáculos y dominar al del contrario.

El fuego de protección, que tiene un solo objeto, aunque en su esencia doble, puede ser proporcionado por la Artillería y por la Infantería.

El primero, que es el Arma más potente, tiene una mayor eficacia contra obstáculos y contra enemigo fortificado; sin embargo, a pesar de que nunca debiera faltarle a la Infantería y de los grandes esfuerzos hechos para lograrlo, la dificultad de enlace entre las dos Armas es un problema que, por mucho que se estudie, no se resuelve por completo en el combate. Este fuego tiene la ventaja de que se le puede avanzar fácilmente y de que los cambios de posición que para su ejecución han de realizarse son relativamente poco frecuentes, y pueden, además, llevarse a cabo al abrigo del fuego contrario.

El de la Infantería, proporcionado por armas muy variadas, es enormemente flexible; res-

ponde a las necesidades del campo de batalla. Su ejecución es muy difícil, por hacerse casi siempre bajo el fuego enemigo; pero es el único con que puede contar la Infantería en las múltiples incidencias de la lucha.

Resulta bastante complicado hacerlo avanzar, pudiendo decirse que para conseguirlo es necesario que avance la Infantería. Este fuego en marcha ha constituido siempre la obsesión del combatiente, que lo considera indispensable para destruir o, por lo menos, neutralizar a su adversario durante su progresión; y como pudiera hacerlo el núcleo de la Infantería, no puede hacer más que tirar o marchar; es necesario que una parte tire, mientras la otra avanza. En esta misión alfernan las ametralladoras, los fusiles ametralladores, los fusiles, empleándose las máquinas de acompañamiento y las granadas de fusil contra un enemigo atrincherado; las granadas de mano y los aparatos lanzallamas, al llegar a corta distancia del mismo, y los disparos a boca de jarro, en el momento de lanzarse a un ataque a la bayoneta. Si a lo dicho añadimos que los carros ligeros de combate no son otra cosa que la realización, valiéndose de una máquina, del fuego de la Infantería en marcha, vemos que, en teoría, dispone esta Arma delante de sí de fuego hasta el último momento de la lucha.

Veamos cómo en la realidad se ha empleado este fuego durante la pasada guerra.

A consecuencia de la mayor potencia del fuego de la Artillería, de su efecto destructor sobre obstáculos materiales, de la facilidad grande, a causa de la estabilidad de sus frentes, del municionamiento, de sus innumerables bocas de fuego, se llegó a la teoría de que la Artillería, durante el periodo preparatorio del ataque, destruyese todo cuanto pudiera oponerse al movimiento de la Infantería, y que luego, en el desarrollo del ataque, la condujese, colocando delante una espesa cortina de fuego, hasta su objetivo; en una palabra: la Artillería aseguraba la conquista del terreno; la Infantería no tenía más que ocuparlo.

Consecuencia de este estado de cosas: la Infantería no tenía otra actuación, no llenaba otra misión que la de seguir ciegamente, a la hora señalada, la barrera de fuego que le proporcionaba la Artillería y ocupar las posiciones ya conquistadas. Semejante atentado contra las características peculiares de la Infantería no podía perdurar, y, en efecto, se vio muy pronto que, privada esta Arma de toda maniobra, reducida a la impotencia en el momento que le faltaba el apoyo de su Artillería, sometida a pérdidas enormes en cuanto tenía que detenerse, consiguiendo escasísimos resultados, y a costa de grandes sacrificios, en el momento en que la Artillería contraria era algo considerable, y desbandándose en cuanto se presentaban resistencias con las que no se había contado, su moral quedó resentida.

Al reaccionar de esta falsa concepción del combate, comienza la Infantería a tener confianza en su fuego y adquiere de nuevo importancia en la idea de la maniobra, a la cual se presta mejor la Infantería que disponga de material más ligero.

Con estas ideas comienza la ofensiva de la terminación de la guerra, cuya forma de combate viene a ser tal y como la concebimos hoy. Al presentarse una resistencia enemiga, la Infantería instala unas bases de fuego, y si en ella existen obstáculos, la Artillería ejecuta

una preparación sobre los mismos. Luego los dos Armas combinan sus fuegos, batiendo todas aquellas partes de terreno en las que se conozcan o presuman puedan encontrarse las armas de la Infantería contraria y de su Artillería propia. Naturalmente que en esta combinación, las misiones de mayor potencia corren a cargo de la Artillería, quedando a las ametralladoras y máquinas de la Infantería la destrucción o neutralización de las partes más descubiertas y de las armas que se vayan señalando. Este fuego es el que protege la parte de la Infantería que avanza, con el fin de establecer una nueva base de fuego: primero, con los fusiles ametralladores; luego, con las ametralladoras y máquinas de acompañamiento, y continúa luego la maniobra de la misma manera. En ella ha de presentarse con toda su dificultad el problema del enlace entre las dos Armas, siendo necesario para resolverlo poner en funcionamiento todos los medios con que se cuenta y que cambie de posición la Artillería, si es preciso, para aproximarse a la Infantería.

Resulta, pues, que la Infantería ha de estar persuadida de que en ocasiones no ha de poder contar más que con su propio fuego, y, en su consecuencia, ninguna fracción de esta Arma debe cambiar de posición sin dejar detrás o a un costado una base de fuego, que casi siempre será activa, y en ocasiones sólo necesitará estar vigilante.

Como quiera que el avance no ha de efectuarse al mismo tiempo en todas las partes del frente, quedarán las fracciones más adelantadas con sus flancos al descubierto, y en ellos habrá que colocar fuegos para cubrir el ataque; con ello se conseguirá también hacer sentir al enemigo el avance, tomándole de flanco, y se protegerá la progresión de las fracciones vecinas que han quedado retrasadas.

Las maniobras de fuego que acabamos de reseñar serán, desde luego, unas maniobras lentas; pero en ellas no hay duda que queda amplio campo al espíritu ofensivo de la Infantería.

Tales son, a grandes rasgos, las ideas actuales sobre el fuego y el movimiento. A ellas añadiremos, para reforzar la teoría de la preponderancia del primero y del papel que en el mismo desempeñan las ametralladoras, una síntesis de la intervención en el combate de estas armas durante el curso de la pasada guerra.



Es más peligroso un ataque nocturno que uno con nubes de ocultación. Como sabes resistir el primero, mejor aguantarás el segundo.

UNA ENCUESTA DE "NUEVA ESPAÑA"

Combatiente, ¿cómo interpretas tú la política de unión de los españoles para expulsar al invasor de nuestra Patria, preconizada por nuestro Gobierno?

Manuel Garrido, Campesino, Recluta. Perteneció al 883 Batallón de la 221 Brigada:
"Está bien para expulsar a esa gentuza y debemos hacer más propaganda para que se enteren los antifascistas de allá."

Pedro Fernández, Minero, Comisario de la Cuarta Compañía del 883 Batallón, 221 Brigada:
"Creo justa esta política que se impone, porque a través de la guerra y la situación fuera de España y de la zona invadida, podemos ver que ésta es la que nos interesa para salvar a España de la invasión y edificar una República contenida en los trece puntos de nuestro Gobierno."

Isidoro Burgos, Obrero, Recluta. Perteneció a la Cuarta Compañía del 883 Batallón, 221 Brigada:

"Me parece admirable, pero sin olvidar que hay que fortalecer nuestro Ejército y fortificar más nuestras líneas."

Agustiano Velayos, Obrero, Teniente de la Cuarta Compañía del 883 Batallón de la 221 Brigada:

"Tengo comprendida la política que desarrolló el doctor Negrín al frente del Gobierno de

todos los españoles y estimo que lo que hay que hacer es intensificar más la propaganda al campo enemigo, para que no quede un español sin conocer las intenciones que animan al pueblo español y a su Gobierno."

Tomás Torres, Campesino, Recluta del 24. Cuarta Compañía del 883 Batallón de la 221 Brigada:

"Unimos cuanto antes, pero que los que se levantaron contra el Gobierno tienen que ser fusilados por traidores al pueblo español."

Tiburcio Mirabueno, Obrero, Voluntario, Cuarta Compañía del 883 Batallón de la 221 Brigada:
"Necesitamos esta unión con los españoles honrados de allá, porque al reconstruir España después de la guerra tenemos que hacerlo todos. Tenemos que unirnos con los españoles que en principio creyeron en Franco; pero lo que no puede hacerse nunca, ni se hará, es convivir con los criminales que no vacilaron en hacer esta guerra entre hermanos españoles."

Gabino Díaz, Campesino, Voluntario, Cuarta Compañía del 883 Batallón de la 221 Brigada:
"Yo estoy seguro que en la zona de Franco

hay millares de antifascistas y con éstos es con los que hay que unírnos. No pueden hablar porque están oprimidos, y nosotros tenemos que hacer más propaganda para que sepan nuestras

José Peña Fuentes, Campesino, Voluntario desde el 18 de julio de 1936. Perteneció al 883 Batallón de la 221 Brigada:

"La política del Gobierno de la República me parece justa y creo que esta consigna de unión de todos los españoles para expulsar al invasor no es la del compromiso." intenciones."

Angel Aparicio, Sargento de la Compañía de Municionamiento de la 75 Brigada:

"A mí esta política de nuestro Gobierno me satisface, porque veo que ella tiende a inculcar en la mente de todos los españoles que están en la otra zona la verdad de nuestra lucha, ya que ellos se encuentran sumidos en un engaño por las mentiras que les cuentan diariamente. Una vez conseguida la victoria, en la declaración de principios tenemos las líneas a seguir."

Rafael Navarro, Obrero, Voluntario. Perteneció a Municionamiento de la 75 Brigada:



"Me parece justa y espero que al darse cuenta los antifascistas de allá nos faciliten en nuestros deseos."

Juan Julián Romero, Campesino, Voluntario. Perteneció al 298 Batallón, 75 Brigada:
"Me parece bien y considero esta política como la de la victoria."

Santiago Tejero, Obrero, Recluta. Perteneció a Municionamiento de la 75 Brigada.

"La política que hace nuestro Gobierno es la reclamada por las circunstancias y debe proseguirse hasta la expulsión de esa gente. Hay que hacer mucha y buena propaganda."

Lázaro Martínez, Campesino. Perteneció a la Compañía de Zapadores, 75 Brigada:

"Hay que crear un ambiente propicio con nuestra propaganda, que hay que hacer mucha y buena. Todos los días habla nuestro altavoz, pero a mí me parece poco. Yo creo que los guerrilleros también podían utilizarse."

Julián García Peña, Comisario de la Compañía de Municionamiento de la 75 Brigada:

"Te diré que me parece una cosa maravillosa el buscar los puntos de coincidencia entre los españoles de buena fe. Dan las actitudes de nuestro Gobierno un mentís rotundo a las falsedades que proclaman los facciosos a diario. El punto que nos agrupa a todos los españoles de buena fe es la salvación de España de las garras de los extranjeros, y en esto sí que hay que dejar a un lado nuestras ideas políticas para consagrarnos a liberar a España."

Santiago Esteche, Comisario de Propaganda y Prensa de la 75 Brigada:

"Se ha fijado una meta a todos los antifascistas, que es la declaración de principios, y esta meta hay que hacérsela ver a los antifascistas de allá. Hay un sentimiento nacional en todos los españoles de la zona invadida, y esto es lo que hay que excitar para que nos ayuden a expulsar al invasor. La aplicación de los trece puntos y una buena e inteligente propaganda serán armas de las principales para conseguir la victoria."

¡Combatientes: mandad vuestras respuestas al Comisariado de la División!

Los derechos políticos de nuestros combatientes

En su último discurso en las Cortes, el presidente Negrín decía, respecto de los combatientes del Ejército Popular, que hay que impregnar a todos los soldados de un alto espíritu político nacional que sea capaz, en los momentos difíciles, de hacer desaparecer el pánico y el desaliento cuando estas cosas puedan hacer presa en ellos. Y decía: "El espíritu político, que tiene que ser el que anime al Ejército y que compartan todos—pertenecían a los partidos que pertenecían—, es el que está definido por el régimen, por lo que es consubstancial con la existencia del país." A continuación añadía: "Y eso es lo que se está logrando en nuestro Ejército: una educación política nacional, no una educación política de partido. Independientemente de eso, cada uno puede figurar y tiene legítimo derecho a ello. ¡Si todos son ciudadanos! ¡Si son los ciudadanos, puede decirse, de preferencia! Porque hoy hay encuadrados en el Ejército hombres hasta de treinta y cinco años, ofreciendo su vida, y por qué no han de tener derecho a afiliarse, a figurar y a dar, cuando les corresponda, y en la forma que les parezca, su apoyo a los partidos políticos correspondientes? Pero como tales soldados, como tales milita-

res, no pueden tener más que un solo sentimiento político, que es el sentimiento político que anima a la nación en lucha."

Es decir, que el jefe del Gobierno, con perfecta visión del contenido de nuestro Ejército, admite como cosa natural el que cada soldado de la República figure y ayude en y al partido u organización de su preferencia. Reconoce como un legítimo derecho el que cada soldado se eduque políticamente, recibiendo las orientaciones de sus partidos.

Ahora bien; este derecho no puede ejercitarse desplegando dentro del Ejército banderas de partido y educando a los combatientes con una política partidista.

No; para educar a los combatientes del Ejército Popular sólo hay una política legal, que es la que todos hemos de seguir: la política nacional contenida en los trece puntos.

Es, siguiendo la pauta trazada en la declaración de principios, como nuestros soldados han de adquirir la educación política para hacer frente y salir victoriosos de todas las duras pruebas que aún hemos de pasar hasta lograr el triunfo.

Hace un año

Pestaña

Un hombre, una conducta; un ejemplo ardiente de honradez y dignidad cívica que llenó toda una etapa inolvidable de esta gran epopeya.

Sobre su frente de magnífico obrero y sereno forjador de ilusiones concretas, el recuerdo emocionado de todos los antifascistas del Ejército Popular.



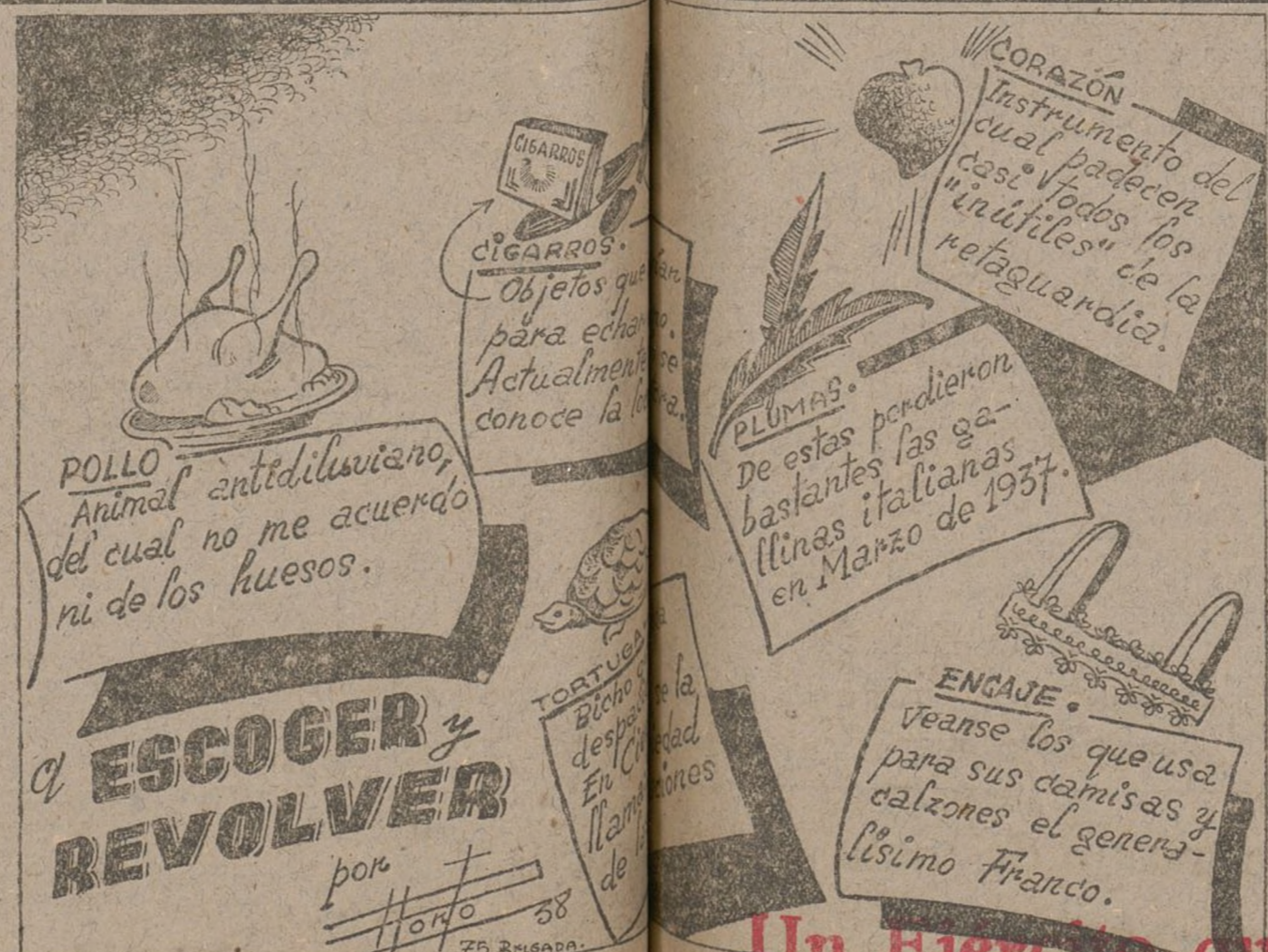
Señora.—¿Me da usted algo para acabar la guerra, pacto o componenda?
Tendero.—Señora, esas cosas están muy usadas. Solamente tenemos Unión Nacional de los españoles para expulsar a los invasores.

Así son nuevos soldados

Dos soldados del 511 Batallón de la 75 Brigada, obreros o campesinos, pero incondicionalmente antifascistas, fieles cumplidores de las órdenes del Gobierno español, EMILIANO ESTEBAN y FRANCISCO CORREAL HERRANZ se han hecho acreedores al reconocimiento de la gran mayoría de los jefes y compañeros por un acto que enaltece a ellos y a todo nuestro Ejército.

En una casa del pueblo de Montaner encontraron 1.292 pesetas en monedas de plata, pertenecientes a enemigos de nuestro pueblo y de la independencia de España habían ocurrido accidentalmente para ayudar a la creación de dificultades al Gobierno que preside el doctor Negrín y que tan dignamente nos dirige por el camino de nuestra victoria.

Han dado una prueba más de la moral de nuestro Ejército al entregar la cantidad hallada a los jefes de la unidad, y por esta acción les felicitamos cordialmente.



Recuerdo.—Un hombre: Durruti

Días pasados ha hecho dos años que los antifascistas españoles perdimos un hombre; más que un hombre, un titán.

Durruti, que cuando llegó a Madrid al frente de su Columna Confederal para ayudar a la defensa de la capital de España, una bala traidora se la llevó, llena de fervores revolucionarios, repleta de clarividencia y heroísmo.

Durruti había salido de Cataluña para Aragón, pero Madrid peligraba y él escogió el puesto de mayor peligro.

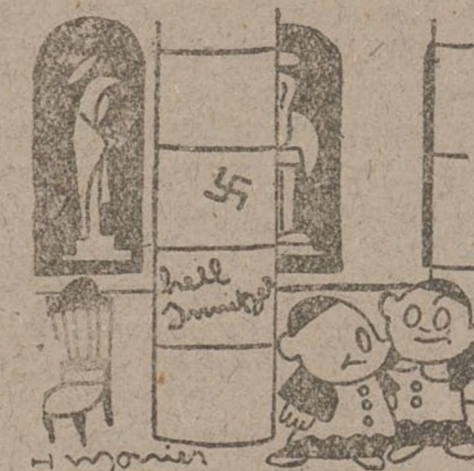
Durruti sufrió mucho: persecuciones y destierros. Ciertamente hizo de la violencia un culto, que a la vez fué áspero y cordial. Al llegar la guerra, esa gran piedra de toque de los hombres que ha hecho encontrar la senda del destino a muchos y que ha alumbrado héroes y ha destruido falsos prestigios, Durruti cumplió

su deber de antifascista y de revolucionario sincero. De él es la frase de renuncia a todo, menos a la victoria, que suscribimos.

Cuando voces de demagogia se alzaban en el seno de la organización, a la que él dió lo mejor de su esfuerzo y bajo cuyas banderas rojinegras dió su sangre generosa, él pronunció en Barcelona un discurso lleno de ecuanimidad. Su talento natural acertaba a ver las perspectivas de la tremenda porfía en que acababa de hundirse España. Y comprendió que no era la hora más que de combatir. Su voz de león agrupó en su torno a buenos camaradas. Y marchó donde le llamaba el deber. Fué un luchador y un hombre.

Dedicuémosle este recuerdo en el segundo aniversario de su muerte.

EN UNA SACRISTIA AUSTRIACA



—¿Y el sacristán?
—Lo han llevado a un campo de concentración... Había hecho el signo de la cruz cristiana en vez del de la cruz gamada.

EN SERIO



—¿De veras me encuentras bonita?
—¡Muchísimo! Claro que mi trabajillo me ha costado.

RENUNCIAMOS A TODO MENOS A LA VICTORIA es un Ejército que no es político es un Ejército sin fuego; es un Ejército que no rinde

(Durruti)

(Negrín)

Ayuntamiento de Madrid

Habla el

COMISARIO



Las relaciones entre el mando y el comisario

En la misma proporción que beneficia a una unidad la compenetración entre su mando y comisario, perjudican las discrepancias que pueden producirse entre ambos: de aquí que ofrezca particular interés la labor de persuadir a unos y a otros de la misión que les corresponde realizar, con el fin de asegurar una compenetración absoluta y constante que garantice la estrecha colaboración entre el mando y el comisario, en beneficio de la buena marcha de las unidades de nuestro Ejército.

Al jefe de una unidad corresponde el ejercicio del mando y al comisario el auxilio moral, manifestado en todo instante, para que esta acción del mando no sea estéril, sino eficaz y fecunda. Para ello, el comisario deberá conocer en todo momento la situación de su unidad en todos los aspectos, participar de las razones que el mando tiene como fundamento de sus órdenes, conocerlas él primero, comprender su extensión y alcance y preparar moralmente a los combatientes, para que su cumplimiento sea entusiasta y decidido. Esta labor del comisario, lejos de ser una interferencia en la acción del mando, constituye la más firme garantía del cumplimiento de sus órdenes.

El comisario no debe nunca olvidar que es el representante del Gobierno del Frente Popular en la unidad donde actúa; que su misión primordial consiste en proyectar en los combatientes la significación histórica de nuestra lucha de independencia; trabajar incansablemente por aumentar el grado de cultura de su unidad, siendo el primero en preocuparse por acrecentar sus conocimientos, lo mismo políticos que militares; explicar y fomentar la gigantesca obra de nuestro Gobierno, tanto en el interior como en el exterior; mantener siempre vibrante el espíritu de superación en todos; consolidar la unidad antifascista entre sus combatientes, posponiendo todo interés particular de organización o de partido a la única política posible que agrupa a todos los antifascistas y aglutina a todos los españoles amantes de la libertad y la independencia de su Patria: la política del Gobierno de la República, la política del Frente Popular.

Actuando así, el comisario se reviste de una autoridad moral ante sus combatientes y de una personalidad en su unidad, que su presencia será apreciada por todos; el mando verá en él lo que debe ser: su mejor colaborador, y las relaciones entre mando y comisario se deslizarán por cauces de mutua compenetración, y la unidad recogerá los frutos de una labor acertada y beneficiosa. El comisario, con su conducta, debe hacerse NECESARIO, y, si se permiten los términos absolutos, IMPRESCINDIBLE. Conseguido esto, el comisario se habrá asegurado la compenetración con el mando, y sus relaciones responderán a los fines que el Gobierno le tiene encomendados; so pena de que la actuación del mando sea caprichosa o conscientemente apartada del comisario, en cuyo caso éste tiene en su mano los medios necesarios para obrar en consecuencia.

MARQUEZ

Comisario de la 75 Brigada.

Comisarios

Pretender hacer un estudio profundo de la significación de la labor que el comisario puede realizar dentro de las unidades del Ejército, representaría un trabajo de tal amplitud y volumen, que no sería posible recogerlo en el marco de estos renglones. Sin embargo, con la preocupación de la superación constante, intentaré señalar algunos aspectos de nuestro trabajo, que la experiencia, arrancada de la realidad cotidiana, nos va marcando en el camino ascensional del perfeccionamiento de nuestra gestión en el Ejército.

MORAL Y CUMPLIMIENTO DEL COMISARIO

Si necesario es procurar el bagaje de conocimientos y la preparación cultural de los comisarios, no lo es menos el procurar pulimentarlos en el aspecto moral.

La autoridad del comisario en las unidades no puede ser confiada a una disciplina impuesta, más o menos rígida, sino que es preciso que el soldado le considere y respete desde el punto de vista de una recia personalidad moral, que le haga invulnerable a la crítica de los elementos dudosos.

Para esto es preciso superarse también cotidianamente, procurando obrar siempre con justicia en cuantas ocasiones sea precisa su intervención en la unidad, desterrando el trato de favor. La propaganda por la conducta ha sido siempre el medio más persuasivo y el que más pronto y mejor se asimila, y por lo tanto, el comisario que no logre con su conducta que el soldado vea mejor en él un compañero y un amigo antes que un superior, su gestión se verá reducida en un porcentaje enorme.

El comisario debe robustecer su personalidad de militante antifascista como educador de masas, y para esto es preciso disfrutar de un ascendiente moral que solamente su conducta y comportamiento, su actividad y su tacto, le pueden proporcionar.

Su trato afable, su sinceridad y lealtad, le harán acreedor a gozar de una general simpatía, base formidable desde donde puede irradiar su labor de trabajo político.

Debemos acercarnos al soldado y confundirnos con él, vivir sus problemas, para que deposite su confianza plena en nosotros y, sobre todo, que pueda mirarse siempre en nuestra conducta como en un espejo, para que sirva de estímulo para corregir sus propias imperfecciones.

BARO

Comisario de Brigada.

Máscaras

En todas las épocas y en todos los aspectos de las grandes marchas sociales, se origina un agente, cuya labor de desintegración lo caracterizan plenamente.

Abarca todo, y subrepticamente, cuando no de una manera descarada, va minando los cimientos de toda obra, pretendiendo derribarla con su malsana y torpe función.

Este agente es el DERROTISMO. Sus engendradores y conservadores, los DERROTISTAS.

En nuestra guerra, esta guerra de independencia que estamos librando los verdaderos españoles, tienen los derrotistas su mayor campo de acción. En ella se están viendo los casos más característicos de esta labor de zapa.

Contra estos derrotistas y provocadores hemos de luchar, al mismo tiempo que contra el enemigo francamente declarado que se encuentra enfrente de nuestros parapetos. Contra éste emplearemos nuestras armas y coraje; contra el otro, discreción y cautela.

Todos los antifascistas, todos los que en esta guerra cedemos nuestro entusiasmo y abnegación para llevarla a feliz término, hemos de constituirnos voluntaria y necesariamente en elementos veladores de sus órganos, para evitar el socavamiento de los mismos.

El derrotista vocifera, ve con disgusto todos los hechos e iniciativas; no está contento con nada, y todo esto trata de inculcarlo en los que le rodean para desorientarlos y apartarlos de la línea recta que han venido siguiendo.

A veces, estas raquíticas manifestaciones de desconfianza encuentran en los seres débiles de conciencia, terreno propicio para su robustecimiento.

Por tanto, se impone una norma, y como consecuencia un trabajo a desarrollar por todos los mantenedores de la unión en sus diversas fases: una vigilancia constante; que no pase desapercibido a nuestros oídos ni a nuestra vista el menor detalle; hemos de procurar estar en el momento preciso en que el enemigo de España asesta a ésta sus solapados y furibundos golpes.

Se ha de hacer un escrupuloso análisis moral de todas las acciones de individuos ya "infectados" por el microbio derrotista, porque sucede en ocasiones que los ataques de estos "enfermos" van dirigidos de forma particular a personas determinadas, las cuales perderían su ecuanimidad a no ser por su elevado espíritu invulnerable a estas rabiosas acometidas.

Comisario Prensa y Propaganda
221 Brigada Mixta.

2

Segundo punto del programa de lucha de todos los españoles.

Nuestro Gobierno ratifica esta voluntad de luchar hasta la expulsión del último de los invasores. ¡Bien alta esta verdad incommovible; luchamos porque España sea exclusivamente de los españoles! ¡Para que España la gobiernen, la engrandezcan y disfruten con plena dignidad todos sus hijos!

Ayuntamiento de Madrid

LA V
Cata

Catalunya
els estrange
riqueuse d'Es
pre per la s
da am els d
des del relo
que els seus
gies de l'Es
fronts, amb
ment Catalu
bertats dins
mocràtica.

El front d
bé es defens
rra; els cat
amb el ma
d'altres regi
generosa les

Per a nos
de Llevant,
defensem en
que nosaltres
nos dignes
ya; quan el
garà i afeg
gestes de l'
una genera
nalitat de la

Aquesta
interpretem
tres les p
"Cada cata
gant."

Catalans
La mellor
es saber ig
des, que a
feixisme en
ment arrib
seu deure!

Ind

Nada ha
ésta afecta
insospecha
pendencia;
Patria, es
por el inco
sostiene.

En el ho
fia lleva in
a pesar de
máticas de
moria, sief
largo del t
nómenos y
pusieron p
da su prop
misma sub
ner que ni
sión alguna
consenso d

Con

cc



Catalans, a Llevant

Catalunya lluita contra el feixisme i contra els estrangers que volen apoderar-se de les riqueses d'Espanya. Lluita com ha lluitat sempre per la seva llibertat en perill i agermanada amb els demés pobles ibèrics, i no solament des del relós de les seves terres endins, sino que els seus homes es confonen dintre els rengles de l'Exèrcit de la República a tots els fronts, amb el convenciment íntim que solament Catalunya podrà gaudir de les seves llibertats dins d'una Espanya republicana i democràtica.

El front de Llevant es un dels llocs on també es defensa l'esperit que anima la nostra terra; els catalans que aquí ens trobem lluitem amb el mateix entusiasme com els soldats d'altres regions han defensat amb la llur sang generosa les voreres de l'Ebre.

Per a nosaltres, catalans que lluitem al front de Llevant, aquesta terra germana, la qual defensem ens es tan sagrada com la nostra i que nosaltres tenim el ferm propòsit de fer-nos dignes dels herois que defensaren Catalunya; quan el moment arribi, Llevant es redreçarà i afegirà a les pàgines glorioses de les gestes de l'Ebre, nous fets que immortalitzin una generació que no es doblega a la criminalitat de la barbarie moderna.

Aquesta es el nostre pensament, segurs que interpretem el sentir de Catalunya; fem nosaltres les paraules del president Companys: "Cada català, un home, i cada home, un gegant."

Catalans que lluitem al front de Llevant!! La mellor ofrena que podem fer a Catalunya es saber igualar als germans d'altres contrades, que amb els llurs pits barren el pas al feixisme en terres catalanes; Que quan el moment arribi, cada català sapigà cumplir amb seu deure!

BARO

Independencia

Nada hay comparable a la libertad, y si ésta afecta a una nación, cobra proporciones insospechadas. Decir libertad es decir independencia; y en el caso concreto de nuestra Patria, es muy natural el acuse de su relieve, por el inconfundible carácter de la lucha que sostiene.

En el hondo proceso de la historia de España lleva inherente su sello característico. Aun a pesar de las veleidades y concesiones diplomáticas de bastantes políticos de nefasta memoria, siempre se encontró a sí misma. A lo largo del tiempo, han ocurrido en su seno fenómenos y trastornos de tal naturaleza que pusieron poco menos que en trance de pérdida su propia personalidad. La libertad es la misma substancia de Iberia. Sería iluso suponer que ninguna planta extraña ejerciera presión alguna sobre parte de su territorio con el consenso de sus nacionales. Incluso de aquellas

Entre lo discutido en el Pleno del Comité Nacional de la J. S. U. hay un punto que, por su importancia, ha merecido el aplauso de todos los jóvenes del Ejército Popular. Este punto es el siguiente: "UNIDAD NACIONAL DE LA JUVENTUD ESPAÑOLA para expulsar de nuestra Patria a los invasores extranjeros."

Al hablar de unidad nacional de toda la juventud española lo hacemos, naturalmente, fijándonos en los jóvenes que en la zona del traidor Franco sufren las bestialidades de la invasión italogermana.

Es necesario que nosotros tendamos nuestra mano a los jóvenes españoles que hay en la otra zona, que les hagamos comprender que no somos sus enemigos; que sus enemigos, como los nuestros, son los alemanes e italianos; que nosotros hagamos ver a esos jóvenes cuál es la diferencia de vida que existe en nuestra zona y la zona invadida. Pensad, camaradas, que si los jóvenes españoles que viven en la otra zona supieran nuestra vida, conocieran las enormes posibilidades que tiene la juventud en la nuestra, ¿vosotros creéis que no estarían a nuestro lado contra la invasión? Es el momento de que los jóvenes españoles comprendan que sus problemas son los nuestros, que sus reivindicaciones son las nuestras, que sus enemigos son nuestros enemigos. Todo esto hay que hacérselo comprender, para que los jóvenes de la zona invadida estén a nuestro lado y luchan con nosotros, y, hecho esto, habremos creado las condiciones para vencer al peor enemigo de nuestro pueblo: el fascismo invasor.

Esto no puede pasar desapercibido a ningún joven español, sino que debe grabarse en la mente de todos: la unidad de los jóvenes españoles, porque también los jóvenes que están en la otra zona odian al invasor, que les priva de sus derechos, y que quieren apren-

manifestaciones más o menos frívolas, como son los festejos regionales o pueblerinos, la expresión del sentimiento independentista no ha fallado nunca...

Hasta en las modalidades de la apariencia fué refractario el pueblo español; su fina psicología le hizo acoger con hilaridad todo cuanto de exótico entró por sus fronteras.

Hoy asistimos a una guerra dramática dentro del ámbito territorial español, y aunque la vorágine bélica destroza lo más vital de la Patria, España resurgirá. Y no será líricamente, como el ave Fénix de la mitología, y sí prácticamente y con eficacia, por el esfuerzo personal y colectivo de sus hijos.

Pronto comprobaremos el desmoronamiento del campo faccioso, sin duda alguna, por la misma consunción de su propia traición (porque hasta en esto último ha de ser inconsecuente y voluble el grupo de rebeldes). También hay un factor que nos ayuda poderosamente, y es el impulso del fervor patrio. El encarcelamiento y el asesinato hicieron imposible toda exteriorización; pero, sin embargo,

der y ganar un salario que les permita hacer frente a su situación económica, y que, lo mismo que nosotros, quieren que España sea un país libre y no una colonia de Italia y Alemania.

Habrà camaradas de buena o mala fe que critiquen y censuren esta iniciativa y digan que es una actitud contrarrevolucionaria el pretender hacer la unidad con los jóvenes de la España invadida, que luchan en las filas del traidor Franco. A estos compañeros hay que contestarles y decirles muy alto que la unidad no la queremos con Franco, no con aquellos que se sublevaron el 18 de julio contra el pueblo y el Gobierno legalmente constituido el 16 de febrero; para éstos sólo tenemos nuestras armas y nuestro odio, como malos españoles. Queremos la unidad de todo el pueblo español y con los jóvenes que, al igual que nosotros, odian y maldicen a Franco y están frente a la invasión de España por fuerzas de Italia y Alemania.

Para obtener la victoria necesitamos la unidad de todo el pueblo español, y siendo ésta la única línea que nos puede conducir al triunfo, cualquiera otra posición es una posición de compromiso.

Unión nacional de toda la juventud española para expulsar a los invasores de nuestra Patria, basada en la declaración de principios de nuestro Gobierno de Unión Nacional. Esta tarea es necesario que, por su importancia, no haya un solo joven español que no la conozca y la estudie; para esto nuestros clubs han de desarrollar un fuerte trabajo alrededor de todos los jóvenes, y, junto con ellos, comentaria y discutirla para que no quede un solo soldado que no la conozca.

¡Adelante, muchachos de los clubs! ¡A ver cuál es el que presenta mejor balance de ayuda al comisario en esta labor!

CLUB DE LA 49 DIVISION

la velocidad adquirida de tal sentimiento no se puede detener; subrepticamente labora y genera resultados magníficos.

La empresa de restituir España a su propio destino requiere fe; cuando menos, la indispensable en todo momento. Diferenciándola de la mercantil o trazo parejo que se agota al menor contratiempo de un resultado. La fe que obrará la expulsión de las fuerzas extranjeras ha de ser renovada, inagotable, que es tanto como otorgar un amplio voto de confianza a quienes rigen los destinos de España.

Tengamos esperanza en el resultado final, en la eficiencia rectora de nuestro Gobierno y en la seguridad de nuestro Ejército.

El primero ha alcanzado una veteranía que le permite obrar con conocimiento de causa, y el segundo, resistir con la veteranía de su sacrificio. España será para los españoles en el último segundo triunfal de su lucha por la independencia.

J. CANO
128 Brigada

Con barreras de fuego correrás las cortinas de humo del cobarde adversario. Concentra tus fuegos sobre ellas.

Activistas en todas las unidades

Un movimiento poderoso de emulación y de capacitación militar ha surgido en todo nuestro Ejército.

Ha surgido casi espontáneo de la base, como una manifestación de la poderosa voluntad de todos los combatientes de eliminar, a la mayor brevedad, y de la manera más radical posible, todas las debilidades, todas las insuficiencias.

¿Qué es un activista?—se preguntan muchos.

El activista debe ser un combatiente modelo, en el que el ansia de superación alcance su máxima expresión y, por ello, se convierta en ejemplo para todos sus camaradas.

Tales son las indicaciones dadas por nuestro comisario general, Ossorio y Tafall.

El activista puede ser un soldado, un oficial, un comisario, un delegado, todo el que quiera serlo y que en su campo particular de trabajo (unidades de línea, zapadores, Intendencia, etc.) quiera ser el primero y el mejor de todo y de todos.

El activista debe ser el más fiel colaborador de los jefes y de los comisarios en la realización de las tareas fijadas por el mando. A los activistas sólo se les pide el esfuerzo de emulación personal. Alcanzar esto es ya mucho; pero lo que es decisivo es la capacidad de acción en el combate del conjunto de las demás unidades. Es por esto que se ha planteado a todos los activistas la consigna: "Mi unidad debe ser la mejor y la primera de todas en todo." Es decir, que cada activista, soldado u oficial, debe trabajar y colaborar en la emulación colectiva de todos.

El movimiento se desarrolla y profundiza cada día más, y la consigna lanzada EN NUESTRAS UNIDADES, TODOS ACTIVISTAS, será rápidamente realizada.

Secretaría Propaganda, 49 División.

Ayudemos a nuestro periódico

Hace días tuve ocasión de hablar con uno de los muchachos que están encargados de hacer el periódico de nuestra División, y hablando sobre éste me dijo: "Una de las mayores dificultades que encuentro para que nuestro periódico salga con la regularidad necesaria es la del papel. Sin embargo, este obstáculo podía salvarse si en nuestras unidades se desarrollara un amplio movimiento de emulación para la recuperación de trapos viejos y papelote, ya que llevando éstos a las fábricas proporcionan papel."

Esto es lo que me dijo, entre otras cosas, referente al periódico. Y yo os digo: camaradas de las unidades de nuestra División: tenemos que recuperar, más que hasta ahora, todos los trapos y todo el papel que hay por nuestro sector, a fin de garantizar una vida larga a nuestro periódico, en el cual vemos reflejados nuestros deseos y nuestro sentir y que, además, nos sirve para recibir la orientación políticomilitar que todos necesitamos.

¡Que no haya una sola unidad sin organizar los grupos de recuperación de material para nuestro periódico y para las fábricas de guerra!

¡Aprovechemos todos los recursos de nuestra Patria para exterminar a los ladrones que nos la quieren robar!

J. C. y B. A.
128 Brigada.

Un convoy



Iba el convoy de víveres para los Batallones que combatían en primera línea. No muy lejos se oía el tableteo de las ametralladoras.

De pronto se vieron envueltos por una nube de proyectiles propios y enemigos, que se cruzaban en el aire. Un soldado exclamó: "Creímos que ya había parado la tormenta, pero, según se ve, aún sigue la batalla con todas las armas. Lo peor será que nos hagan una "caricia" y nos echen a rodar por esas laderas."

"Y peor aún—añadió otro—: que los víveres no pudiesen llegar a su destino, donde tanta falta hacen a los compañeros, que llevan todo el día luchando."

En este momento aparece la aviación enemiga. El jefe del convoy, que no había creído suficiente el fuego de la artillería para hacerle suspender la marcha, en el acto ordenó parar el camión debajo de unos árboles. Pero casualmente, o porque ya habían sido descubiertos, antes de que bajaran empezaron a caer las bombas allí mismo, llenándoles de metralla, piedras y polvo.

Los choferes resultaron heridos, no de gravedad, pero sí imposibilitados para conducir. "¿Qué hacemos?" — se preguntaban con desaliento, una vez vendadas sus heridas.

Entonces, el soldado más modesto de todos dijo: "Yo he conducido otras veces un "cacharro" y me comprometo ahora a llevar este "tanque" hasta donde tiene necesidad de llevar la carga."

Aunque aún les faltaba pasar por el sitio de más peligro, aceptaron entusiasmados la propuesta, que solucionaba el gran problema. Y a los pocos minutos, mientras en un puesto de socorro curaban a los heridos, los demás distribuyeron el suministro entre las unidades que lo esperaban. La metralla no fué capaz de quebrantar unas voluntades dispuestas a cumplir a toda costa un sagrado deber, y tal vez un simple soldado decidió la suerte de una batalla.

J. VALLEJO
128 Brigada.

CONTRASTES

LAS DOS ESPAÑAS

El cabecilla de la rebelión española, Franco, al levantarse en armas contra las voluntades del pueblo, contra la República, creyó que su traición, incubada cuidadosamente desde el exterior, alcanzaría, en un corto número de días, acaso de semanas, su criminal propósito: ganar la guerra. Pero es que este traidor, como los que forman su cohorte, no tenía noción de la psicología del pueblo español. No sabían de la grandeza de nuestra alma ni de lo que éramos y somos capaces todos los trabajadores de esta sufrida tierra. Ante tanta bravura derrochada por el pueblo republicano, Franco se vió súbitamente derrotado. Pero Alemania e Italia, países agresivos a todo principio democrático, esperaban y encontraron una magnífica ocasión para conquistar posiciones estratégicas en el Mediterráneo: la ayuda a Franco a cambio de jirones de su Patria. Atentos estos Estados a los acontecimientos en España, y viendo que la causa franquista estaba próxima a su agonía, se pusieron inmediatamente a su lado, volcando sobre nuestro país toda suerte de máquinas infernales, como asimismo un potentísimo ejército.

La España estrangulada por unos cuantos ex generales, hoy al servicio del fascismo internacional, es algo que repugna y subleva hasta las más duras conciencias.

Los ejércitos invasores no pueden tener sentimientos para con los españoles de la zona invadida por dos razones: primeramente, porque sus dictadores les han moldeado el espíritu con arreglo a la negra doctrina que defienden, castrando en ellos todo sentimiento humano, y después, porque el único fin que persiguen en España es el robo, la devastación y la destrucción total de un pueblo que, de haberle dejado luchar únicamente con los traidores "nacionales", habría terminado por trazar con "demasiada" precisión la pauta a seguir por el proletariado internacional.

La España fascista es un vasto cementerio.

Miles y miles de crímenes han ensangrentado sus campos. Aragón, Galicia, Andalucía, Asturias y Vasconia y todas las demás provincias sometidas a los invasores son testimonio fidedigno de los hechos más patéticos y vergonzosos.

La conciencia no remuerde a estos hombres, porque son incapaces de sentir el dolor humano; porque han nacido únicamente para destruirlo todo; porque son, en fin, la locura representada en las personas de Hitler y Mussolini.

¡Qué contraste entre las dos Españas!

La parte sometida a los italogermanos no es otra cosa que el despotismo más refinado, representado por un reducido número de hombres, todos ellos enemigos de la cultura y del progreso.

Mientras que la España regida por principios democráticos, donde los sentimientos de todos los españoles y la fraternidad entre todos los trabajadores están encarnados fielmente en el Gobierno de la República.

Todos nuestros combatientes son trabajadores que luchan con pleno conocimiento de causa. Saben que la guerra que sostenemos contra el fascismo representa la extinción total de los grandes terratenientes, de la explotación capitalista y del señoritismo, siendo, por tanto, el camino que ha de conducir a la emancipación de Europa y del mundo.

Los españoles sometidos a la tiranía de los totalitarios luchan decepcionados y convencidos, cada día más, de que las fuerzas gubernamentales impondrán, un día no muy lejano, la soberanía de la República en toda España, resumida en estas tres gloriosas palabras: justicia, libertad e igualdad.

La España republicana, con todos sus sacrificios—con ayuda o sin ella—, tiene la convicción plena de que ganará la guerra y ¡la ganará! Porque perderla significaría estrangular la libertad y la paz, no sólo nuestras, sino de los mismos pueblos cuyo proceder para con nosotros es indigno y reprochable.

A. BALDO

SOLDADO: Si estás de centinela, escucha o patrulla, piensa que de tu vigilancia depende la seguridad de los demás y la tuya propia. Tu misión es tan importante, que si no la cumples, o la cumples mal, puedes ocasionar un gravísimo perjuicio a tu Unidad o al Ejército de la República. Un aviso a tiempo, una resistencia a tiempo, pueden salvar una situación y hasta permitir la derrota enemiga. ¡No lo olvides!

El Cine en la zona «Fachi»

Gacetillas deportivas



SABEMOS...

Que a la Redacción de NUEVA ESPAÑA han llegado las protestas de monitores y atletas de la Brigada a que hicimos alusión en esta misma Sección del número pasado.

Que el motivo es el secreto que ellos querían guardar y lo saben ya muchos.

Que por este motivo, y en vez de enfadarse, intensifican sus entrenamientos.

Que es lo que mejor han podido hacer.

Que se nota más actividad en este sentido en las demás Unidades.

Que por esta razón presumimos haya «bofetás» el día de las pruebas.

Que en el Cuartel General de la División han respondido a la jactancia de una Brigada.

Que de una forma callada piensan llevarse los premios.

Que entre éstos parece que hay unos días de permiso para los vencedores.

Que ya hay quien piensa, por esta razón, en ir al «foro».

Que muchos verían con agrado que algunos Comisarios se tomasen más interés por practicar la cultura física.

Que lo mismo decimos respecto a ciertos Oficiales.

Que la mejor manera de predicar es con el ejemplo.

Que a pesar de ser esto muy viejo, lo recordamos a quien lo haya olvidado.

Que si hace frío por las mañanas lo hace para todos igual.

Que la mejor manera de reaccionar contra él es moviéndose.

Que el movimiento se demuestra andando.

Ya se ha puesto a la venta

Oselito extranjero en su tierra

por A. Martínez de León.

Editado por el Comisariado del Ejército de Levante.

Historietas de aventuras de Oselito en el campo faccioso.

No dejes de adquirirlo

40 páginas en tamaño 22 por 32 con un gracioso prólogo del autor.

Las mejores historietas de guerra hechas hasta hoy, en las que Martínez de León pone, una vez más, su fina ironía al servicio de la causa del pueblo.

Los pedidos a las Secciones de Propaganda de los Comisariados respectivos.

PRECIO: 15 PESETAS

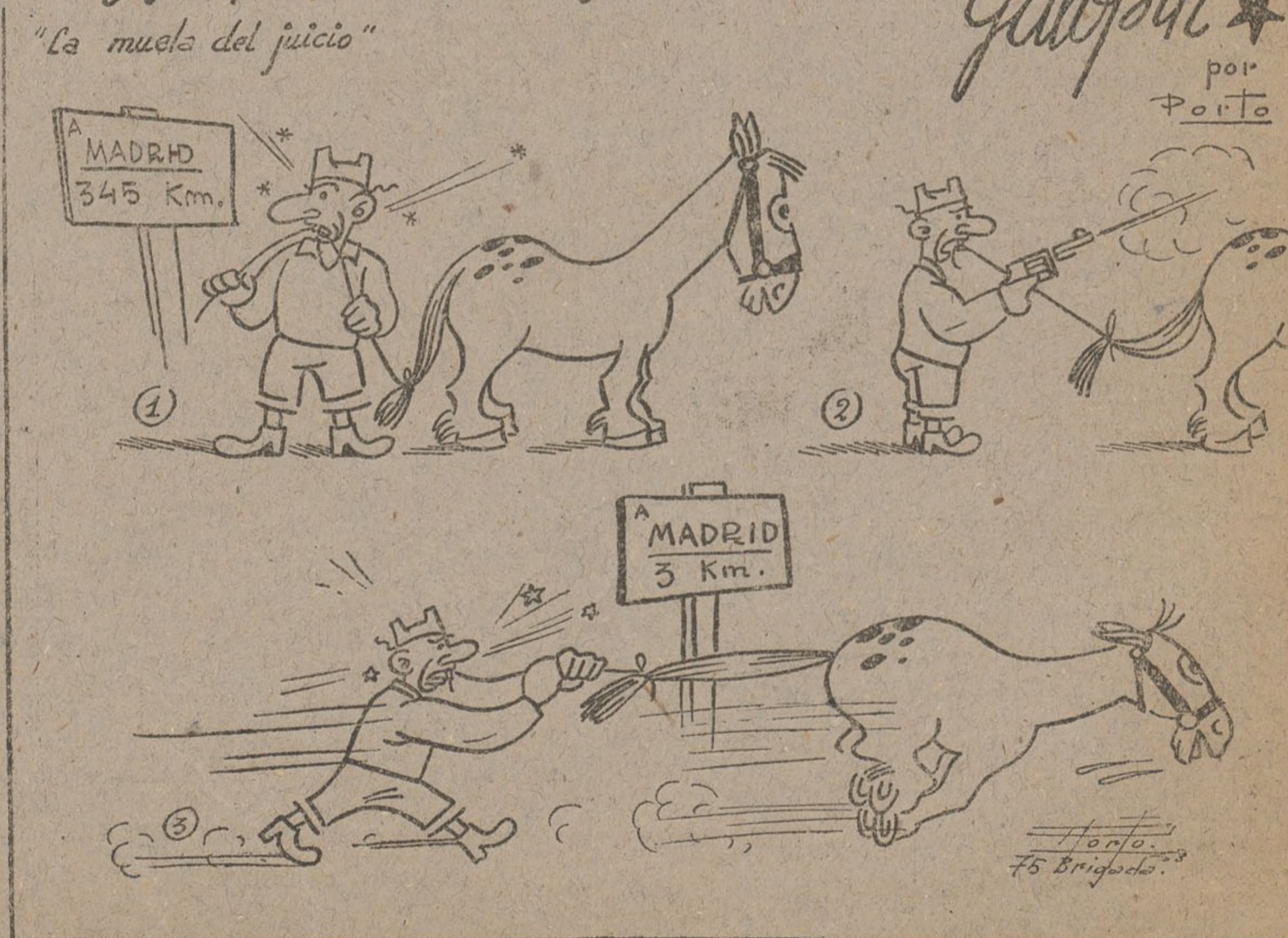
Combatent catalá

En la lluita que sostenim per assolir el triomf de la República, están agermanats els soldats de tots els pobles ibèrics. Aquesta germanor es palesa a les plans de NUEVA ESPAÑA.

Envia treballs escrits en la teva gloriosa llengua per a honorar el nostre periodíc.



Las desventuras sin fin del soldado Galopín ★
 "La prueba del juicio" por P. Orito



UN OBRERO SOCIALISTA

PABLO IGLESIAS

En el XIII aniversario de la muerte del «Abuelo»

Un recuerdo emocionado para la fecha del 9 de diciembre de 1925 y el propósito de seguir el ejemplo de aquel abuelo de la clase obrera. Si; Pablo Iglesias no es patrimonio de un sector obrero, sino que lo es de todo el proletariado español en general.

Cuando por el 1868 se edita en Madrid el primer manifiesto proletario, Pablo Iglesias se siente atraído por el movimiento social de entonces, y en 1870 ya trabaja en «La Solidaridad», periódico de la Internacional, de una manera desinteresada. Escribe su primer artículo, titulado «La guerra», y a éste sigue también su primer discurso.

En años posteriores Pablo Lafargue, yerno de Marx, hace un viaje a Madrid, y después de ponerse en contacto con los internacionalistas, trabaja hasta lograr la constitución del Partido Socialista. Iglesias, Calderón y Ocina, tipógrafos; Vera y Zubiarre, médicos, son los designados para concretar las aspiraciones del Partido, y en 1880 queda definitivamente aprobado. Por eso el nombre de Iglesias va íntimamente ligado al Partido Socialista; por eso cuando se habla de Iglesias se habla del Partido Socialista y de la Unión General de Trabajadores.

Obrero socialista, sí. Iglesias es tipógrafo, y esta profesión le facilita mucho la abrumadora tarea, entonces, de ir despertando cerebros atrofiados y sembrar la semilla, que posteriormente fructifica magníficamente. Siguiendo la línea marcada por Marx, Iglesias tiene que luchar, a veces, más de las que él hubiese querido, contra las incomprensiones de compañeros obstinados, por un lado; y contra la policía monárquica, por otro. En este sentido, y cuando la Asociación del Arte de Imprimir trató de restablecer las tarifas de 1873 por medio de la huelga, Iglesias, juntamente con sus compañeros de directiva, conoce la vida de la prisión. Inaugura la Cárcel Modelo.

Pero Iglesias no perdía el tiempo: concebía, y una de estas concepciones era la de crear un órgano del Partido que llevase por título «El Socialista».

Y con un capital de 900 pesetas nace «El Socialista» el

12 de mayo de 1886, cuya redacción se forma con Iglesias, Gómez Latorre, Quejido, Diego, Abascal y Paulo, y la dirección corre a cargo de Iglesias. En aquellos tiempos heroicos del socialismo español se trabajaba gratis. La redacción y composición se hacía por amor al arte y por amor a las ideas socialistas.

Nuevamente una huelga de obreros textiles en Málaga hace que Iglesias dé con su cuerpo en la cárcel. Y esta vez enferma en ella. Posteriormente pierde a su madre en diciembre del mismo año.

Iglesias, por quererlo 40.899 votantes, es Diputado por Madrid, y pasa al Parlamento en 1910, donde realiza, a pesar de encontrarse su salud bastante quebrantada, una labor meritorísima.



La vida de Iglesias es la vida de un hombre henchido de fe en el pueblo. Iglesias no es un mito. Es un educador de muchedumbres. Las aparta del vicio, de la holganza; les imbuye ideales, ansias, inquietudes; desvela los espíritus dormidos. Muchas veces sufre la incomprensión o el desvío de los mismos a los que desea redimir. Y es entonces cuando su alma sufre más. Gracias a él los trabajadores van teniendo conciencia de clase y de su papel en la vida social.

Iglesias sufre, se ve acorralado por una sociedad adversa, que intuye en él al gran reformador de la vida obrera de España.

El, vida recta, tiene ya marcado su camino y ha de seguirlo invariablemente. Nada importan las incomprensiones, la cárcel, las injurias,

que desprecia. El sabe que el día que los trabajadores se unan el mundo será suyo. Mantiene polémicas con los otros sectores del proletariado; pero nunca abandona el tono cordial que se debe a los hermanos en explotación.

La vida de Pablo Iglesias marca una línea de honestidad pública y privada, una ilusión enervada en el porvenir, un camino a seguir por cuantos queramos continuar sus enseñanzas.

G. E. A.